

Viernes 26 de Marzo de 1920

EL FRAC

Junto a un mesón - el sitio menos apropiado para oír historias tristes, - un amigo me contó, sin que él mismo supiera si el caso era para reír o llorar, lo que acababa de sucederle aquella tarde.

Venia de visitar a un compañero enfermo.

-Está muy mal - me dijo,- completamente paralítico. No puede hablar ni moverse; y allí, sentado en un sillón, no revela más vida que en sus ojos. ¡El pobre se da cuenta de todo, y eso es, sin duda, lo más triste!

¡Y si a lo menos estuviera bien cuidado! Pero, usted comprende, cuando un hombre está inválido, la servidumbre se desentiende por completo del servicio. Hará cuestión de una semana estuve a verlo. ¡Era una lástima! Con la ropa sucia, chorreado - ¡él que era un hombre elegante!...- en fin, en absoluto abandono.

Al salir, no pude menos de llamar al sirviente y advertirle;

-Es necesario que te preocupes más de Rafael. El tiene bastante ropa. Pónle un día un terno, otro día, otro, y así vas dándote tiempo para limpiarlos y aplancharlos...

-Muy bien, señor - y salí.

Pues ¿qué se imagina usted que ha sucedido?

Yo miraba a mi interlocutor enternecido, sin saber qué contestarle, mientras él continuaba exasperado:

-He vuelto hoy, hoy en la tarde... y encontrado a Rafael en su sillón de enfermo, pero inquieto, azorado, nervioso... Una mirada suplicante de sus ojos que miraban lúgubramente en su rostro congestionado, me hizo mirar su indumentaria...

¡Estaba de frac! ¡Si, hombre de frac! El bruto del sirviente, por cumplir mi encargo, había sacado cada mañana, del ropero, un traje diferente para vestir al enfermo, y ese día, al pobre hombre le había tocado ponerse el frac!

También el Gobierno inerte e inválido desde hace largos años, un camarero - o con más propiedad, unos camareros - se encargan de cambiarle cada tres meses de traje.

El guardarropa político es escaso, y si los camareros se atuvieran a vestirle sólo los ternos apropiados, habría poco donde renovar. De ahí que algunas veces haya que apelar a otras prendas que colocan al paciente en un estado que no sé si hace llorar o hace reír...

Pero la rotativa, lo mismo en la política que en la indumentaria, produce iguales resultados.

Acaso en estos mismos momentos el Gobierno, impotente y baldado, se agita nerviosamente, rojo y congestionado, sin decir una palabra, en su silla de enfermo.

¿Le ha tocado hoy ponerse el frac?